

EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA¹
(Nº 350 del 01 de Marzo del 2010)

**LA POLÍTICA SIN IDEAS ESTIMULA LA
CORRUPCIÓN.**

Primera Piedra ha iniciado información en el sistema BUZZ de Gmail. Con este método nuestros editores podrán enviar durante la semana informaciones sucintas o especiales de la coyuntura pero sobre todo informar del acceso a artículos o documentos que nos parezcan útiles para complementar la entrega del lunes. Uds podrán enviarnos sugerencias que las retransmitiremos. Encuéntrenos en BUZZ en : revista primerapiedra

Primera Piedra saluda a Chile en este momento de catástrofe que ocasiona tanto dolor e incertidumbre. Estamos seguros que una vez mas saldremos adelante con esfuerzos, tranquilidad y solidaridad.

I.- LA CATASTROFE COMO CONCEPTO POLITICO

Santiago Escobar

Un terremoto no es previsible. Lo que es previsible y evidente es que mientras más centralizado es un país, más burocracia y lentitud hay en sus acciones y respuestas. Y es evidente que en la medida que un desastre como el ocurrido en la madrugada del sábado 27 de febrero demora en quedar en evidencia en toda su magnitud por distintos factores, es posible que la catástrofe se pueda transformar en un concepto político que desgasta la imagen y el quehacer del que tiene que tomar decisiones. En este caso el gobierno saliente, aunque la inexistencia de estructuras adecuadas hace que cualquier gobierno presente las mismas falencias.

De ahí que sin perjuicio de analizar cada uno de los factores que retardan la coordinación de las ayudas con ojo crítico, es preciso prevenir la tendencia fácil a encontrar todo malo y pensar que la gente está botada.

Como aspectos positivos frente a lo ocurrido es que pese a la hora en que se produjo el siniestro y la magnitud de la fuerza liberada, la cantidad de víctimas en proporción a lo anterior es baja. Ello se debe a mi juicio a conductas de prevención casi atávicas que tiene la población frente a estos hechos. La gente sabe más o menos lo que debe hacer, tiene en general consciencia de los riesgos de su entorno y se maneja en lo esencial en materia de sismos. Esa es una base educativa que bien aprovechada podría perfectamente generar respuestas colectivas formidables frente a este tipo de desastres.

Un segundo aspecto positivo es que en el país en general se construye bien. Y pese a que se han evidenciado fallas en algunos edificios y construcciones privadas y públicas, existe una responsabilidad asumida en reglas generales por los constructores acerca de normas y calidades que permiten absorber este tipo de desastres (sin perjuicio que se hayan encontrado casos dignos de persecución judicial). Es por ello que siempre los

¹ Este análisis y los anteriores se encuentran en www.primerapiedra.cl Hay errores frecuentes en los servidores de correo electrónico, por lo que Ud puede siempre acceder al Análisis Semanal en esta página web. A la sección de comentarios y opiniones puede escribirnos a primerapiedra@gmail.com

más perjudicados son las casas y construcciones antiguas y que, en general, en materia de daños siempre haya un “tono hipócrita” pues es difícil percibir a simple vista la dimensión de los daños.

Estos dos aspectos positivos no son suficientemente aprovechados debido al concepto burocrático y negativo de lo que es una emergencia que maneja la autoridad. En un país de un centralismo exacerbado, y de un concepto autoritario y poco participativo de lo que es el manejo del poder, todo se espera de La Autoridad. Lo que la gente hace o puede hacer y el manejo de la prevención en general es un “acto de autoridad” que resulta más un problema que un acierto.

El primer problema es de comunicación. Es evidente que el país carece de un plan nacional de comunicación de emergencia que integre a la población. Uno de los principales problemas del actual terremoto es que no solo las zonas más afectadas permanecen incomunicadas o tienen difícil comunicación, sino que en general toda la red telefónica inalámbrica de la población no funciona o funciona mal.

Esto significa que hay dos aspectos a dilucidar. El primero que el país como administración y Estado no tiene un sistema de comunicación de emergencia homogéneo que le permita de manera estandarizada y de acuerdo a ciertos patrones predeterminados una evaluación general de daños y riesgos. Si tiene tenencias de carabineros, alcaldías, gobernaciones, etc., y una población con capacidad de entender los riesgos y problemas, no existe razón para que se demore tanto la apreciación – al menos la primera- de los daños. El segundo tiene que ver con la modernidad pues alguien tiene que explicarle al país, en especial las empresas de telefonía inalámbrica, por qué se cayó o funciona mal en todo el país la telefonía celular mientras que la red fija, a base de alambres y postes, funciona con regularidad. ¿Cuál modernidad? ¿O son solo vendedores de celulares?

El segundo problema es que todo pase por Santiago. El país debe reorganizar su vida política, productiva y social a base de macroregiones. Cada región tiene riesgos propios además de los generales del país. El invierno boliviano no se produce en Valdivia, el desborde de ríos y los deslizamientos se producen generalmente en los pies cordilleranos y sus valles adyacentes, los tsunamis son un riesgo para la franja costera habitada y especialmente para ciertas ciudades a orillas del mar.

No se entiende que cada región no tenga una masa crítica institucional y de recursos capaz de actuar *al toque* frente a los problemas. La ONEMI es una oficina de coordinación que puede operar muy bien, pero lo que se requiere es una estructura de desastres mucho más desarrollada, que no dependa en primera, segunda o tercera instancia de una oficina ubicada en Santiago.

Un concepto macroregional permite incorporar de manera anticipada todos los recursos, de acuerdo a las necesidades objetivas de la región y no a aquellas generales de cada desastre. La experiencia de anteriores desastres ha servido para avanzar, pero no lo suficiente para tener el nivel adecuado para atender el primer golpe de ellos, entre lo que se cuenta una adecuada apreciación rápida inicial de los daños. El cuenta goteras del “a medida que vamos sabiendo” es un desgaste para la sociedad y el país, además lesiona una vez más la confianza en la política.

Un tercer aspecto – puede haber muchos más seguramente- tiene que ver con el control de las empresas, especialmente las eléctricas y de telecomunicaciones. Nadie explica por qué una comuna como Quilicura, Pudahuel, Ñuñoa, Providencia o La Reina en Santiago, a cuatrocientos o quinientos kilómetros del epicentro no tienen electricidad en parte importante de su vecindario. Las empresas en Chile tienen ganancias aseguradas por ley, pero no obligaciones. Las superintendencias de electricidad o la subsecretaría de telecomunicaciones brillan por su ausencia. ¿Van a indemnizarnos o rebajarnos las cuentas por los días que estamos sin luz, o agua? Alguien debiera dar una explicación plausible y no solo decir que los problemas son graves. Eso lo sabemos todos. Pero no existe explicación a que mi vecino tenga luz y agua y yo no, tan al norte del centro del desastre.

Por lo mismo, y sin ser provocadores ni alarmistas, y entendiendo que un terremoto es un desastre imprevisible ¿porqué insistimos a jugar a la guerra, con militares, aviones, tanques y otras armas, si no somos capaces de ganar las propias y cotidianas del agua, el pan, la luz, los teléfonos y los puentes?.

II.- IZQUIERDA BONITA, INICIO DE UNA CRÓNICA SOBRE EL SUR.

Rafael Ruiz Moscatelli.

(Un extracto de esta crónica se publicó en La Nación Domingo).

www.rafaelruizmoscatelli.cl

En los primeros años de los 2000 parte del progresismo miraba con suspicacia a Lula que bregaba por ser presidente de Brasil y desconfiaba que Rafael Correa, progresista, economista graduado en Estados Unidos era una salida política a las crisis de Ecuador. Con la polvareda que levantaba Venezuela estas descalificaciones pasaron desapercibidas. La pequeña historia que tanto sirve para entender el sentido de la política desaparecía se la tragaba el modelo “neo con” que funcionaba con piloto automático y aun no se metía en un zapato chino. En esa época el FMI no aconsejaba rescatar gobiernos ni bancos con gasto público ni aumentaba impuestos para mantener gasto social, al contrario, defendía la desregulación casi total. A finales del 2006 el modelo comenzó a atorarse y Lula comenzó a jugar un rol más estelar el juego bonito del fútbol brasileiro se extendía a la política con la facilidad y la espontaneidad que le es propia. Ya no hay suspicacia que valga tanto Lula como Correa ante situaciones diametralmente distintas; Brasil requería reformas, Ecuador una nueva institucionalidad, eran la confirmación de que la izquierda en el Sur de América había cambiado, se alineaba de otra manera, jugaba más bonito. Tiene conciencia de ello cuando se mira al espejo ve sus cambios, va ganando buen humor ya no tiene el ceño tan fruncido.

Al término de los noventa Fujimori, Menem, y Lozada en Bolivia terminaron mal sus proyectos neo conservadores, los gobiernos de Paraguay, Colombia, Uruguay y Chile, haciendo buena caligrafía en economía y compromiso democrático, se ensimismaron en la macroeconomía, de espaldas al continente no vieron aparecer las novedades políticas. La realidad más revuelta de otros países los enceguecía. En Brasil, Cardoso hacía la diferencia, lo mismo pasaría en Chile con Lagos, la sociedad volvía a ser un tema y se enunciaban las limitaciones del mercado. Bolivia basó su camino en sus etnias y la convicción socialista de sus dirigentes. A caballo de triunfos electorales una tendencia variopinta y reformista empezó a gobernar Sudamérica. |

Los fabricantes de miedo se intranquilizaron refugiaron su critica en los índices de riesgo país, elaborados por empresas de Nueva York y Londres, cuyo papel ahora es cuestionado por Francia y Alemania. Ellos no se desvelan con los índices sociales, Obama pelea duro por aprobar un proyecto de salud cada vez más limitado. De los gobiernos de Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador, Uruguay y Venezuela analistas y divulgadores repitieron como monos que eran: populistas, izquierdistas, nacionalistas, y que sus líderes eran anticuados, ignorantes y demagogos. Cambiaron de opinión sobre Lula y condescendieron con Kitchner de Argentina aun cuando en actualidad maltratan a la presidenta Fernández, que no cede frente a la clase dorada de la pampa y la elite conservadora de la capital, ambas muy alteradas porque ahora el futbol en la televisión es gratuito para todos y por los impuestos a las exportaciones de soya. Chile es una experiencia de manual en cuanto a transición política y desarrollo económico, su pacto para terminar con el autoritarismo funcionó a costa de una gran autocontención, esta autocensura espiritual del progresismo es celebrada y se esgrime como modelo teórico que ahora está a prueba con las recientes elecciones. Luego del triunfo del Dr. Tavares en Uruguay, propagaron que los uruguayos también eran “serios”. El Frente Amplio repitió con Pepe Mujica fundador de los tupamaros en un país donde el conservadurismo es fuerte, pero la mayoría vota tranquila por auténticos líderes progresistas. Los editorialistas de la inseguridad insisten en ver caos en todas partes como es su mejor negocio no comprenden que es su peor política.

Chávez es difícil de entender sin recordar que desde los noventa social cristianos y social demócratas acomodados en el poder fracasaron y la desigualdad creció junto con la corrupción. En Venezuela mucha gente salió a la calle violenta y repetidamente. Chávez y los militares eran los andamios que faltaban a un movimiento popular enrabiado y sin norte. Después de su intentona golpista por la cual estuvo preso, Chávez irrumpió electoralmente y quiso ser la otra voz del continente. El es popular en su país, su gobierno reparte, sus críticos dicen que esa redistribución tiene pies de barro porque se basa en el petróleo vaya uno a saber como era antes. Esa riqueza da fuerza pero no puede hegemonizar el continente. No hay modelos a seguir el mundo se frenó hace un par de años y sube una cuesta sin saber bien que encontrará. Los autoritarios de todas las corrientes están desamparados. El chavismo y el antichavismo, con sus respectivos asuntos de estilo y contenido se asientan más en los resquemores que generó el golpe de un sector de empresarios y militares contra el presidente venezolano que en opciones políticas reales. Los titubeos para condenar el golpe y su fracaso han producido enojos por igual. El chavismo y el antichavismo no constituyen programa político son una exageración para ocultar discusiones más relevantes. Por su parte Colombia es un país inquieto, la falta de triunfo de los bandos en pugna por tanto años, hace que todo sea fallido, su gobierno actual optó por depender militarmente sabiendo que creaba tensiones en el continente. Cuando nadie gana, hay que negociar, algo oscuro, quizás ajeno a la política, impide a los colombianos dejar de cruzar los dedos. Perú con Toledo y Alan García han sacudido a su país de Fujimori y su influencia pecaminosa, García enfrenta movimientos militares y subversiones de distinto signo, y apuesta fuerte a lo económico para superar largos periodos de inestabilidad.

Suramérica ha cambiado, en los setentas costaba un mundo ganar una elección. En Paraguay hace muy poco asumió la presidencia un sacerdote democrático y progresista, es increíble. El terror ideológico funcionó cuando la izquierda era definida y estructurada. Ahora es desenfadada y plural, es medio populista, nacionalista, centrista,

izquierdista, medio neo liberal o semi clásica en lo económico, y un poco reguladora y estatista. Suma a la izquierda independiente y la socialdemócrata, a los religiosos populares, los indios, los movimientos sociales de base y los movimientos urbanos de opinión o temáticos de las grandes ciudades, los nacionalistas progresistas, los neo marxistas, los socialistas liberales, parte de la clase media enchufa en alguna de estas clavijas, el denominador común de esta mescolanza sureña es su tirria al autoritarismo. No es propiamente lo que un progresista del mediterráneo o un economista de Chicago esperarían. La de los cincuenta era parecida. La actual tiene caudillos y clásicos de la política. Es difícil de articular, sin embargo es potente, mantiene soberanía, denuncia brechas entre ricos y pobres, respeta derechos ancestrales. Es más socialdemócrata que socialista, o al revés, esa tensión irrita a los ortodoxos. En economía es más proteccionista que sus tecnócratas que llevan años conteniendo el aliento con la crisis económica internacional. Se relaciona con cualquier estado hay poco prejuicio y preconcepto de cómo deben ser las cosas, es una izquierda bonita, desparpajada. En el Sur la reforma se impone de manera heterodoxa, no hay espacio para definiciones concluyentes, no hay modelo a seguir ni propios ni que imitar de otro continente, hay autonomía y una necesidad objetiva de integración regional ante un mundo multilateral.

La disputa en marcha es más compleja que una discrepancia sobre economía, el centro del debate es el poder y la sociedad. Es entre conservadores y progresistas de cada bloque político. Es difícil encajonar la discusión como ocurrió en los setenta, la izquierda ya se reformó. Deshecha la URSS la intelectualidad del poder, acrítica, redescubrió, democracia y socialismo, la matriz de Berstein y la gravitación de la Internacional Socialista como sostén de los consensos de los ochenta y noventa para salir de los autoritarismos. Aun cuando la izquierda sudaca se moderó la socialdemocracia no hegemonizó gran cosa, es raro pensar como los nuevos laboristas, la democracia no es una consecuencia del PIB. Mas PIB igual más democracia no es una idea coherente. El sentimiento de que la democracia debe ampliar la participación y disminuir la desigualdad es más fuerte. America del sur odia el caos y el autoritarismo por igual. Los conservadores y los economistas neo clásicos con su positivismo confundieron a parte del progresismo atando la política a un modelo de desarrollo impuesto por la cultura financiera y el consumo. Ambos factores están en revisión tanto en el G – 20 como en Copenhage.

III.- NOBEL DE ECONOMIA, J. STIGLITZ ACUSA A LOS BANQUEROS DE INGRATOS

EFE. Londres, febrero de 2010

El Nobel de Economía se manifestó profundamente disgustado por el hecho de que los banqueros no hayan expresado la mínima gratitud por los subsidios recibidos de contribuyentes

El premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz se dice profundamente disgustado por el hecho de que los banqueros no hayan expresado "la mínima gratitud" por los subsidios recibidos de los contribuyentes, sin los cuales hoy no existirían.

En una entrevista con el diario británico The Independent, el economista estadounidense critica a los bancos por la desvergüenza de decir ahora que no tienen dinero para prestar a la pequeña empresa o a quienes necesitan una hipoteca cuando han abonado primas "obscenas" por valor de 33 mil millones de dólares sólo en EU.

Según Stiglitz, el Gobierno estadounidense se ha visto reducido al papel de servicio de la basura para los llamados "activos tóxicos" de los bancos.

¿Por qué, se pregunta el Nobel de Economía, han dedicado tanto dinero los presidentes George W. Bush y Barack Obama a ayudar a los bancos y tan poco en asistir a los propietarios de viviendas?.

Esto último habría ayudado primero a los ciudadanos a no perder sus casas, habría frenado la caída de los precios del sector inmobiliario y habría protegido de paso a los bancos de la causa principal de sus problemas: la fuerte depreciación de los valores apoyados por esas hipotecas residenciales.

"La crisis actual ha visto cómo los gobiernos asumían un nuevo papel: el de asumidor de riesgo de última instancia. Cuando los mercados privados estaban a punto de la quiebra, todo el riesgo se trasladó al gobierno", critica Stiglitz.

"La red de seguridad debería estar ahí para proteger a los individuos, pero se extendió a las corporaciones en la creencia de que las consecuencias de no hacerlo serían demasiado horribles. Y una vez extendida, va a ser difícil retirarla ahora", agrega el Nobel.

"Las empresas saben que si son suficientemente grandes y su eventual quiebra constituye una amenaza suficiente para la economía, o si tienen la suficiente influencia política, el Gobierno va a asumir el riesgo de su eventual quiebra", explica Stiglitz.

Según el asesor económico del ex presidente Bill Clinton, los bancos han intentado efectivamente "colocar la punta de un revólver contra nuestra sien" para decirnos que si no los mantenemos en las condiciones que ellos fijan, "van a matar toda la economía".

Stiglitz señala que siempre ha sido "escéptico ante la idea de que el mercado es alguien con quien se puede discutir, que se trata de una persona inteligente, racional y bienintencionada: eso es una fantasía".

"Sabemos que el mercado está sometido a optimismos y pesimismos irracionales, y que es vengativo. Si sufres un ataque especulativo, no hay que intentar apaciguarle, sino que lo fundamental es saber si va a poder romperte el espinazo".

Stiglitz dice estar furioso en nombre de los 170 millones de personas que calcula que se han quedado sin trabajo en todo el mundo por culpa de la crisis y por los contribuyentes habituales, a quienes se pide ahora que paguen más impuestos, que retrasen su edad de jubilación y que aguanten peores servicios públicos sólo por la avaricia de los banqueros.

"Siento la ira en Grecia y otros países atacados (por los especuladores) por el hecho de que los mismos mercados financieros que provocaron la crisis castigan ahora a los gobiernos que se endeudaron gravemente para rescatarlos", denuncia Stiglitz.

En su nuevo libro "Freefall" (Caída Libre), que acaba de publicarse, Stiglitz acusa a los banqueros por la habilidad que han demostrado para frenar muchas de las reformas reguladoras necesarias.

"A Visa y a MasterCard, escribe Stiglitz, les resultó más fácil dar tarjetas de crédito a todo bicho viviente que hacer lo que tenían que hacer: analizar la capacidad crediticia" de los solicitantes.

CARTAS Y COMENTARIOS

-EL CLUB MAGALLANES Y LA CONCERTACION

Fernando Salazar Salazar. Periodista. Vicepresidente de Magallanes

Estimados compañeros: Mi viejo club de fútbol, el Magallanes, lleva ya 10 años en Tercera División. Y durante todo este tiempo la fiel hinchada lo hemos seguido por todos lados. Han sido diez años de ilusiones y tristezas, especialmente en los dos últimos años porque el dueño del club insiste en mantener al mismo entrenador, el que hace una década dejó a Magallanes en los potreros. Y para este torneo seguirá el mismo "Arica" Hurtado. Cero posibilidad de ascender.

La hinchada albiceleste se ha ido aburriendo y cada día somos menos quienes vamos al estadio, aparte que muchos de nuestros queridos viejos se han muerto. Tendemos a desaparecer. Sin embargo, no perdemos nuestra esperanza de subir a Primera B.

Así está la hinchada de la Concertación. Hemos bajado a Primera B y tendremos un entre tiempo de cuatro años, período que debe ser aprovechado para el debate, pero luego de la catarsis de estos días, es necesario que la militancia entre a escuchar a otros entrenadores, no a los mismos que han conducido al partido o a los partidos a esta derrota política porque de ellos nada nuevo se podrá obtener.

¡Cómo!, si no saben darle vueltas más que a su propio discurso personal, carentes totalmente de ideas aterrizadas, incapaces de aceptar la crítica. Atrincherados en sus añejas y rancias posiciones. Si de verdad se quiere hacer un debate para interpretar al pueblo y a los tiempos históricos es necesario escuchar a entrenadores foráneos, no militantes. Es la hora de ir a clases con historiadores del nivel del Premio Nacional de Historia, Gabriel Salazar Vergara. Escuchar a historiadores de esa línea, incluso, al dr. en historia Patricio Quiroga, pero desde el análisis histórico y no como militante de partido. Mientras la militancia que dirige --léase entrenadores-- o aspira a dirigir los partidos de la Concertación no haga un cambio ideológico profundo, si no se permitan esos quince minutos de "charla de camarín" con nuevos entrenadores es muy difícil que la Concertación salga a la cancha con un planteamiento distinto al de los primeros cuarenta y cinco minutos, que el pueblo esperamos.

Si esto no sucede, --y no hay nada que me demuestre una real disposición a cambiar la estrategia-- a la Concertación le seguirá sucediendo lo que le pasa a mi querido club Magallanes, el primer Tri Campeón del fútbol chileno, al que se le están muriendo los viejos y leales seguidores como ese señor que se hizo socio albiceleste en el desaparecido Estadio de Carabineros, el lejano año 1943.

Sólo que, en política con ideología, el pueblo no tiene tanta paciencia porque "la masa" es muchísimo más lúcida que "sus representantes".

